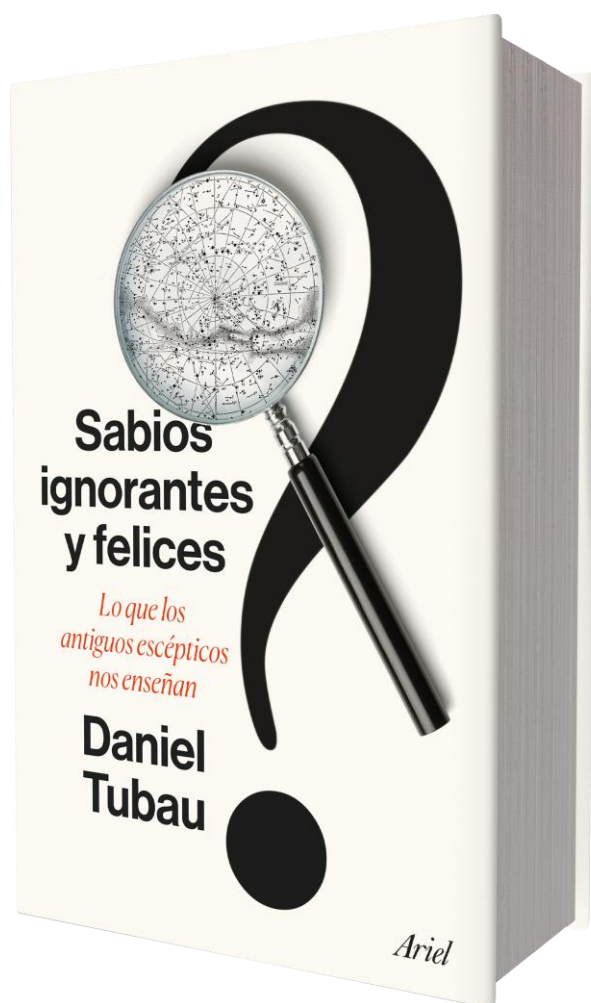


Ariel



DANIEL TUBAU

Sabios ignorantes y felices

*Lo que los antiguos escépticos
nos enseñan*

¿Cuál es la fuente de los saberes humanos? ¿Podemos vivir sin certezas?
¿Con qué criterios podemos aceptar que lo que conocemos sea verdadero o
falso? ¿Sirve el escepticismo para lograr una vida mejor?

A LA VENTA EL 24 DE MAYO

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

*Material embargado hasta su publicación

Para ampliar información, contactar con:
ITZIAR PRIETO (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
659 45 41 80 / iprieto@planeta.es

SINOPSIS

En las últimas décadas, para alcanzar la verdad o la tranquilidad interior, se han reivindicado casi todas las escuelas de la sabiduría antigua: desde los estoicos a los cínicos, desde los epicúreos a platónicos y aristotélicos, pasando por los taoístas chinos, los budistas del zen japonés o el yoga indio. En esta recuperación constante de los clásicos tan solo parece faltar la escuela escéptica.

Hoy en día tendemos a asociar escepticismo con incredulidad ordinaria. Sin embargo, el escepticismo no implica una negación absoluta, sino más bien todo lo contrario, es decir, la puesta en cuestión de dogmas, tópicos y prejuicios. El escepticismo filosófico deriva de la palabra *skepsis*, que significa «investigar», no conformarse con una respuesta dogmática. Pensar con sentido implica dudar, cuestionar las aparentes certezas. Es por ello que el escepticismo ha sido una de las más potentes tradiciones de la historia de la filosofía y de la ciencia, que sigue vigente y merece ser reivindicada si queremos comprender aspectos fundamentales de nuestra mente y de lo que nos rodea.

Una obra de singular importancia que reconstruye el pensamiento de los escépticos grecolatinos, dirigida por igual a iniciados y profanos.

Daniel Tubau nos propone pasear de la mano de los escépticos para llegar al conocimiento admitiendo nuestra ignorancia. Además, nos revela que a través de la duda podemos encontrar un camino hacia la felicidad.

EL AUTOR



DANIEL TUBAU es escritor, guionista, director de televisión y profesor de literatura, creatividad y guion cinematográfico. Ha escrito cuentos de terror, antologías de ciencia ficción y ensayos acerca de temas tan diversos como el arte de la estrategia china antigua, los mitos griegos, la historia de las sociedades secretas, la infidelidad o la persuasión, entre otros. En Ariel ha publicado *Las 36 estrategias chinas*, *El arte del engaño*, *Cómo triunfar en cualquier discusión* y *No tan elemental*.

ALGUNOS EXTRACTOS DE LA OBRA

¿POR QUÉ EL ESCEPTICISMO?

Un auténtico filósofo es necesariamente un escéptico, puesto que en su búsqueda de explicaciones debe cuestionar las supuestas verdades establecidas. Por eso, la historia del escepticismo es la de la filosofía, al menos la de la buena filosofía.

«[...] si contemplamos la historia de la filosofía y la de las disciplinas científicas, tanto en las llamadas “ciencias puras” como en las “humanas”, observamos un proceso en el que las ideas son puestas a prueba, modificadas, abandonadas, corregidas, perfeccionadas, desechadas, comparadas. La historia de la filosofía y de la ciencia es la historia del escepticismo aplicado: dudar de lo que otros dicen, revisar nuestras ideas, encontrar errores y buscar explicaciones mejores. En mi opinión, no es exagerado decir que filosofía y escepticismo son sinónimos. Que un filósofo, y también un científico, es escéptico, o que al menos lo es su método o su actitud ante los problemas y las incógnitas que encuentra en su camino.»

El buen escepticismo no es una negación de todo, sino tan solo de los dogmas, del pensamiento presuntuoso que afirma haber descubierto la verdad y que, por lo tanto, deja de buscar. El escéptico sigue buscando, sigue investigando, al contrario que los dogmáticos. La palabra skepsis significa «investigar»

«El dogmatismo es lo contrario del escepticismo. Es la traición a la filosofía. Es lo opuesto al amor a la sabiduría, porque el dogmatismo es el amor desmedido a una idea. A una idea que se considera ya establecida y que no se puede poner en duda.

Es un error pensar que el escepticismo consiste en rechazar la búsqueda de una explicación de las cosas. La palabra skepsis significa ‘investigar’, seguir buscando, no conformarse con una respuesta dogmática. Es decir, de nuevo, ser un verdadero filósofo.

Los escépticos no solo buscan la verdad o la sabiduría, sino que lo siguen haciendo cuando los dogmáticos se detienen y proclaman que han encontrado la certeza absoluta. [...]»

La historia del pensamiento y la de la ciencia ha dado la razón más a menudo a los filósofos escépticos que a los dogmáticos

«Los escépticos no solo buscan la verdad o la sabiduría, sino que lo siguen haciendo cuando los dogmáticos se detienen y proclaman que han encontrado la certeza absoluta. Por otra parte, la historia del pensamiento humano nos dice que los dogmáticos que detuvieron la búsqueda se equivocaron una y otra vez. En realidad, se equivocaron siempre o casi siempre. Cualquiera puede comprobarlo leyendo las historias de la filosofía. **Los escépticos, que dudaban de las soluciones dogmáticas, han demostrado tener razón: las cosas no estaban tan claras. La historia está de su lado, porque muy pocos de los dogmas de la Antigüedad han sobrevivido sin variación hasta**

nuestros días. Eso no quiere decir que los escépticos acertaran siempre, por supuesto. Acertaron siempre que dijeron que la verdad no estaba todavía del todo establecida, pero se equivocaron en muchas ocasiones cuando consideraron más probable o verosímil esta o aquella explicación. Eso sí, sabían que se podían equivocar y estaban dispuestos a rectificar, al contrario que los dogmáticos.»

«[...] deberíamos rebelarnos contra las cadenas de la certidumbre y dejar paso a la duda, al escepticismo y al antidogmatismo. La ciencia ya empezó a hacerlo hace cuatrocientos años, cuando decidió adoptar el escepticismo como método fundamental; es decir, cuando exigió que las teorías no fueran dogmas irrefutables, sino propuestas que se pudieran poner a prueba. Fue entonces, hacia el siglo XVII, cuando empezamos a entender el mundo, cuando desciframos misterios que nos habían inquietado durante siglos, cuando comenzamos a leer esos caracteres matemáticos en los que, como dijo Galileo, está escrito el libro de la naturaleza; cuando cada idea se sometió a experimentos, observaciones, comprobaciones y comparaciones entre hipótesis divergentes. Como dijo el gran físico cuántico Richard Feynman, “la ciencia es el método que hemos inventado para dejar de engañarnos a nosotros mismos”. Es decir, **la ciencia es el método que hemos inventado para que el escepticismo se ponga en marcha y nos ofrezca resultados espectaculares.**»

La democracia es una invención escéptica

«La política también adoptó el escepticismo tras mil y una experiencias dogmáticas y dramáticas alrededor de ideas absolutas, tiranías y dictaduras de todo tipo, para recuperar esa vieja e imperfecta idea escéptica llamada “democracia”, donde no existen verdades para siempre y quienes piensan de manera diferente se ven obligados a convivir y comparar sus propuestas de manera más o menos pacífica.»

Un escéptico puede creer en muchas cosas, pero sabe que se trata de una opinión más o menos fundada, no de un dogma.

«[...] un buen escéptico puede creer en muchas cosas, pero, lo hace sabiendo que son creencias, opiniones, hipótesis más o menos convincentes o plausibles; y también sabe que no puede demostrarlo de manera definitiva, por lo que no intenta imponer sus creencias a los demás en forma de dogmas.»

El escepticismo también puede ser un camino a la felicidad, y preferible al de los estoicos.

«[...] El escepticismo tal vez sea un buen camino hacia la felicidad, una felicidad que no sea conformista y mortecina, como la de los estoicos, sino intensa, capaz de aceptar las decepciones y seguir investigando sin caer en la resignación.»

MIS ENCUENTROS CON LOS ESCÉPTICOS

«Este libro es al mismo tiempo una investigación y un viaje personal. Mi vida y mi evolución filosófica han corrido en paralelo con mi descubrimiento de estos pensadores, que, a pesar de sus muchas escuelas y de sus llamativas diferencias, comparten rasgos comunes que los hacen únicos».

El escepticismo no es una filosofía de farsantes

«Lo más característico quizá sea que los escépticos no pertenecen al poblado grupo de los farsantes. Los escépticos no quieren vender nada y tampoco prometen un paraíso en el que podamos escuchar durante toda la eternidad a los ángeles tocando el arpa, ni pasar las horas celestiales en orgías con mujeres creadas solo para el placer de los hombres. Tampoco anuncian una nueva sociedad ideal, una utopía por la que valga la pena sacrificarse. Con esta falta de promesas, es comprensible que los crédulos que buscan soluciones (fáciles o difíciles) para su vida, o los fanáticos, no se amontonen a las puertas de las escuelas escépticas.»

Las tres preguntas que se hacen los escépticos y la búsqueda de la felicidad

«[...] En mi visita a las antiguas escuelas y pensadores escépticos del mundo grecolatino, me ocuparé de los asuntos que más los inquietaron y que tienen que ver con una pregunta triple: ¿cómo es la realidad?, ¿cómo podemos conocer la realidad? y ¿cómo podemos saber que conocemos la realidad? Junto con estas preguntas, que a pesar de su semejanza no dicen lo mismo, me interesa también un problema que obsesionaba no solo a los escépticos, sino a cualquier pensador antiguo: cómo podemos y cómo debemos vivir una vida feliz.»

Un retrato o resumen de influencias filosóficas

«Como buen *escléptico*, creo que tengo algo de budista del pequeño camino o *hinayana*, o quizá del budismo de la dinastía Tang china o el de California, pero no del gran camino (*mahayana*), ni del *vajrayana* tibetano del dalái lama y todas esas grotescas fábulas de lamas que se reencarnan en niños que reconocen objetos, historias en las que, según parece, ni el propio dalái lama cree ya. También tengo algo del estoicismo de Séneca y Marco Aurelio con unas gotas de Epicteto; bastante de Epicuro y Aristipo, los filósofos del hedonismo o placer, y mucho de Demócrito, el creador del atomismo, entre muchos otros. Así que, después de esta declaración de algunas de mis influencias escépticas y no escépticas, querido lector creo que no debes temer que este sea un libro dogmáticamente escéptico.»

LA DUDA CORROSIVA DEL ESCEPTICISMO

Sócrates era escéptico, por supuesto:

«Solo sé que no se nada.»

Aunque uno de sus seguidores y admiradores, el escéptico Arcesilao, se mostró más prudente:

«Ni siquiera sé si no sé nada.»

«[...] los científicos aceptan que la realidad virtual que se describe en *Las gafas de Pigmalión*, en *Matrix* o en *La cuarta dimensión* podría lograrse, quizá, en un momento no muy lejano. Esa posibilidad es admitida por la ciencia y recibe el poco glamuroso nombre de “teoría del cerebro en un frasco”. Nuestro cerebro podría estar sumergido en un cubo lleno de fluidos neuronales, o de transmisores inalámbricos, capaces de estimularlo para crear este universo lleno de colores, olores, sabores, texturas y sonidos que tanto admiramos [...].

Algunos científicos ni siquiera descartan la posibilidad de que eso ya esté sucediendo, que tú y yo, o tal vez tú, o tal vez yo, no existamos, al menos no en este mundo que nos resulta tan sólido y familiar. Quizá lo que experimentamos cada día sea solo una fantasía creada por científicos locos de un cuya existencia ni siquiera sospechamos, puesto que, si vivimos dentro de una simulación informática, no sabemos dónde podrían estar los ordenadores que la mantienen en funcionamiento.»

EL TIGRE QUE SE COMIÓ A UN DOGMÁTICO

«Si alguien te dijera que iba caminando por Madrid y que, de pronto, surgido de la nada, se le apareció un tigre, tu reacción sería de incredulidad. Resultaría muy difícil que lo creyeras. Si viniese otra persona y te dijera que también ha visto el tigre, pensarías que algo raro está sucediendo. Si entonces vieras en las noticias de televisión del mediodía a la presentadora diciendo que varias personas han visto un tigre por las calles de Madrid, empezarías a creer que es cierto.»

«Por lo general, esta es una de las maneras que nos hacen aceptar que algo que a primera vista nos parece imposible en realidad ha sucedido, como sugiere el dicho chino “tres hombres hacen un tigre”. Por eso, las falsas historias imitan estas apariencias. Repiten una y otra vez una misma idea, ofrecen el testimonio de más y más testigos y pueden acabar por convencerte de algo inverosímil. Eso es lo que el escéptico Carnéades reprochaba al estoico Crisipo.»

«El primer paso consiste en no creer a ciegas en nada, sino examinarlo y ponerlo a prueba, enfrentarlo después a otras posibles explicaciones, como hacía Arcesilao, y acabar por aceptar, pero solo provisionalmente, la respuesta más probable, a la manera de Carnéades, de Sherlock Holmes o de cualquier buen científico. O bien proceder a desmontar todo el tinglado, como harían Sexto Empírico, Enesidemo o Agripa.»

«Mi intención al escribir *Sabios ignorantes y felices* ha sido que, tras la lectura de este libro, los lectores recuerden a Arcesilao, Carnéades, Enesidemo, Sexto Empírico y los demás escépticos y que desconfíen no solo de las certezas poco creíbles, sino también de cualquier otra afirmación más o menos creíble o más o menos dogmática, así como que disfruten de los placeres de la duda y la docta ignorancia y que, si pueden, sean sabios y felices».

NOTAS DEL AUTOR (CONTENIDO ADICIONAL)

ALGUNOS ARGUMENTOS, IMÁGENES O METÁFORAS ESCÉPTICAS

1. El mito de la caverna de Platón: los cautivos creen ver la realidad, pero sólo ven sombras (es la misma idea de Matrix y de la realidad virtual).
2. Cuando soñamos a menudo creemos que estamos despiertos y que todo es real.
3. Todo lo que vemos son apariencias, pero ¿qué conocemos lo que provoca esas apariencias?

Hasta ahora conocemos moléculas, átomos, electrones y partículas subatómicas que no podemos ver, sino tan solo observar sus efectos.

4. Para quienes creen en la existencia de un dios en particular: ¿cómo pueden estar seguros de que no hay otro dios superior que permanece oculto?
5. Los espejismos nos hacen creer que algo está frente a nosotros, pero se trata solo de una ilusión.
6. Los sentidos muchas veces nos engañan y nos dan informaciones contradictorias acerca de las cosas.

LOS ESCÉPTICOS SON LA ALTERNATIVA A LOS ESTOICOS

El estoicismo está de moda desde hace unos cuantos años, pero ha llegado el momento de escuchar a quienes fueron sus grandes rivales en la antigüedad: los escépticos. Entre las cosas que ofrecen los escépticos frente a los estoicos, podemos mencionar.

1. Los escépticos son simpáticos y nada regañones.

Frente a la seriedad y rigidez estoica, los escépticos se toman las cosas con más ligereza.

2. El sentido del humor: los escépticos se ríen de todo y también de sí mismos.

Aunque los estoicos tienen algunas virtudes, entre ellas no está el sentido del humor. Son más bien cenizos y predicán la resignación.

3. Como es obvio, los escépticos no son dogmáticos.

Los estoicos fueron una de las escuelas de filosofía más dogmáticas en Grecia y Roma. Incluso se ha pensado que fueron los que llevaron el dogmatismo a la filosofía, cosa que no habían hecho ni Platón ni Aristóteles. En gran medida, los escépticos se alzaron contra los estoicos porque no soportaban su dogmatismo.

4. Los escépticos no sostienen una teoría fatalista acerca de un cosmos ordenado.

La ética de la resignación de los estoicos se basa en su física o cosmología: creen en un universo determinista, en el que ni siquiera hay lugar para el libre albedrío. En realidad, ni siquiera se resignan, sino que según su fatalismo, no tienen más remedio que hacerlo.

Los escépticos no saben si el universo tiene o no tiene sentido, pero, aunque el asunto les interesa, no les inquieta demasiado.

5. Los escépticos no aceptan el *statu quo* o lo establecido, como hacen los estoicos.

La resignación estoica a menudo los lleva a no cuestionarse cómo son las cosas ni a intentar cambiarlas. Por el contrario, los escépticos cuestionan las verdades y dogmas establecidos y han contribuido al cambio social y a la búsqueda de mayor libertad. Cuando aceptan las normas sociales, lo hacen solo por prudencia.

6. Los escépticos son mucho más ingeniosos e inquietos.

Sueños, representaciones virtuales, realidad y apariencia, el engaño de los sentidos, buscarle tres pies al gato... los escépticos buscan, investigan, se cuestionan a sí mismos. Es una filosofía siempre viva.

ÍNDICE

<i>Introducción: ¿Por qué el escepticismo?</i>	11
1. Pirrón, Anaxarco y los filósofos desnudos de la India.....	35
2. Arcesilao, el primer escéptico académico.....	55
3. Un poco de metafísica y unas gotas de epistemología.....	101
4. Los orígenes del escepticismo.....	129
5. Maneras de discutir y discrepar.....	171
6. El escepticismo de los sofistas.....	183
7. La ficción escéptica.....	211
8. Los dos rostros de la poesía.....	235
9. Escepticismo y religión.....	247
10. Escepticismo y filosofía.....	265
11. Pirrónicos y pirronianos.....	325
12. Carnéades, el gran escéptico académico.....	347
13. Cicerón y los últimos académicos escépticos.....	379
14. Enesidemo, ¿verdadero fundador del pirronismo?.....	401
15. Las escuelas médicas y el escepticismo.....	431
16. El escepticismo bajo el Imperio romano.....	439
17. Sexto Empírico.....	459
18. Invitación al escepticismo.....	483
<i>Cronología de filósofos y otros personajes</i>	503
<i>Notas</i>	507
<i>Bibliografía</i>	525
<i>Sumario completo</i>	539
<i>Índice analítico</i>	547